

## Ciudades americanas en el cine

Gloria Camarero Gómez (ed.)



### ***Ciudades americanas en el cine* de Gloria Camarero (ed.).**

Por FRANCESC SÁNCHEZ BARBA

Como esperada continuación de *Ciudades europeas en el cine*, ejemplar publicado en 2013 también por la editorial Akal, nos llega, cuatro años después, *Ciudades americanas en el cine*. Esencialmente, prosigue la tarea de desgranar las complejas relaciones entre los espacios urbanos y los grupos sociales que habitan o se mueven en ellos. A través de la cámara, realizadores y equipos de rodaje llevarán a cabo lo que se define en los prolegómenos del libro como una *exploración del imaginario fílmico*. Con todo, se reconoce el papel pionero en este tipo de estudios de la exposición *Cités-cinés: la représentation de la ville dans le cinéma de fiction* inaugurada en París en 1987 y que circuló durante tres años por todo el mundo.

Mientras que las líneas de trabajo del volumen sobre las 15 ciudades europeas primaron tres perspectivas: la de los viajeros tras los testimonios de un lejano pasado, una

segunda de la importancia de los rodajes tomando un caso italiano y una última centrada en los vanguardistas del período entreguerras, en este segundo volumen las problemáticas sociales específicas, las rápidas transformaciones y los mitos y realidades del Nuevo Mundo son otros tantos elementos básicos. Sin embargo, las ciudades -como se nos recuerda en la página 9 de la introducción: *Adquieren múltiples y distintas características para adaptarse a los géneros. El género define los perfiles de la ciudad que lo alumbra.*

De entrada, hemos de congratularnos de un magnífico equilibrio en cuanto al tratamiento de los dos continentes o subcontinentes y un reparto más que destacable de aquellas ciudades más emblemáticas con otras menos presentes en los filmes que se exhiben por todo el planeta. En todos los casos, los centros urbanos abanderan el capitalismo contemporáneo e impulsan no pocos acontecimientos llamativos amén de acoger buena parte de la industria cinematográfica o, cuando menos, de los capitales que mueven la producción de imágenes. Se reabre así una de las primigenias funcionalidades del cine: enseñarnos lugares exóticos o distantes, aunque mucho más accesibles en el siglo XXI y es que, a la rapidísima urbanización de América del Norte y a la importancia de algunos centros urbanos de la costa atlántica en América del Sur, le ha sucedido un imparable proceso que se extiende por todo el mundo y, de forma específica, en Hispanoamérica.

Si determinados géneros o temáticas como el *western* o las *road-movies* hacen de la circulación y del desarraigo -hasta dar con el lugar adecuado que permita la asunción de la identidad- su característica principal, los filmes centrados en determinadas

ciudades abundan en una especie de acumulación irresoluble de luchas, valores y formas de acción que influyen determinadamente en aquellos que se incorporan a su espacio. El resultado es incierto y a veces traumático.

La ciudad escenario, el arquetipo de algunos de sus personajes y el momento de su historia acaban pesando sobre las tramas y construcciones fílmicas, aunque los individuos y los grupos tienen capacidad de reacción y de sobreponerse a designios e instancias del destino.

El libro se divide en tres partes bien delimitadas: en una primera, integrada con cinco capítulos (págs. 7-96) se fundamentan algunos de los principios generales que acompañan a este esfuerzo colectivo repasándose la peculiaridad de esos escenarios (Gloria Camarero), la construcción de las ficciones en algunos géneros norteamericanos (Gorostiza, Hueso y Lapeña) para, finalmente, cerrar la sección con una reflexión sobre la invisibilización de las personas en las ciudades iberoamericanas (Murillo). La segunda parte (págs. 97-232) se dedica a seis estudios más particulares sobre Norteamérica (Montreal, Los Angeles, Seattle, San Francisco y dos sobre Nueva York) sin olvidar aquellas características multiculturales heredadas o construidas por las propias dinámicas urbanas y también por el peso de los asentamientos de la industria cinematográfica (caso del primigenio sistema desregulado de los estudios en la costa pacífica de Estados Unidos). La tercera parte (págs. 233-358) contiene otros siete estudios que se mueven a través de entornos urbanos de México y Colombia y de ciudades concretas como Buenos Aires, Lima, La Habana, Río de Janeiro o Santiago de Chile, sin obviar aspectos de tensión añadida como los flujos migratorios nacionales o transnacionales, la génesis de la violencia o las desigualdades y los

intentos de salir, a través de la política, de espirales dañinas que generan mayores injusticias y pobreza. Desde perspectivas variadas el cine capta y emite informaciones valiosas sobre los sujetos y sus condicionantes particulares, pero también se describen las condiciones económicas y sociales y se ponen de manifiesto las peculiaridades territoriales de los estados y regiones representadas. En todos esos espacios urbanos o de frontera parece confluír un mismo dilema: cómo mantener la identidad y los derechos colectivos en medios sociogeográficos en constante transformación. Aunque las comunidades y los sujetos lleguen a perder su identidad o se vean fragmentadas, diversas iniciativas intentarán reconstruirlas mediante la acción y la protesta.

En algunos de los textos del libro se repasa el papel de la capitalidad con un aliento más que evidente de las clases políticas y las oligarquías que utilizan los recursos del estado en beneficio propio. No faltarán los intentos revolucionarios o transformadores para revertir la situación. Y en sus lindes se sugieren otros tantos temas sobre todo si, como ocurre entre México y Estados Unidos, dos sistemas capitalistas desiguales se conectan. El imaginario mexicano se abre a través de los ojos de Arturo Ripstein, incidiendo en el contraste entre lo agrario y lo urbano y entre lo primitivo y sacro frente a lo tecnificado y espurio. Crecimiento sin regulaciones ni cortapisas pese a las resistencias vecinales.

Lo urbano ejerce el papel del espejo en el que se proyectan las diferencias sociales y culturales; cobija y arroja a las personas que transitan. Unas veces se exhiben sus edificios, establecimientos y barrios más conocidos a modo de carta de identificación; otras, lo más recónditos.

Las ciudades, como se pone de manifiesto en buena parte de los trabajos del volumen, son un personaje más dentro de la trama y, a menudo, tienen categoría argumental.

El esfuerzo de la edición se nos antoja titánico y el equilibrio de fuerzas destacable. Si nos hallásemos en el territorio de la Geografía Política, indisolublemente tendríamos que diferenciar entre ciudades industriales o de servicios, por el número de habitantes, etc., pero en el cine hay cierta tendencia a que predominen algunas ciudades puesto que la procedencia de los directores, productores o los destinatarios que van a consumir los films pujan de alguna manera para que su urbe aparezca en las pantallas. La historia, el arte o el diseño juegan un papel importante como también el atractivo o feísmo de los lugares retratados y, desde luego, la presencia de filmes anteriores que hayan abierto determinadas vías de explotación.

En palabras de la propia editora (página 8): “independientemente de los aspectos escenográficos, lo cierto es que la ciudad en el cine tiene un peso específico. No es sólo un lugar, es una existencia. Sus calles, sus plazas, sus puentes y sus edificaciones más o menos reconocidas y reconocibles se integran en el relato y pasan a ser un personaje más de la trama para convertirse en signo y significado de la acción.”

De gran utilidad en cada trabajo es el análisis de algunas trayectorias, movimientos y temáticas acompañadas con una bibliografía especializada y, sobre todo, con una lista de filmes escogidos y a menudo citados y comentados en los que ha aparecido determinada urbe o espacio geográfico.

No cabe duda, se me ocurre, que el reto de acercarse a las ciudades asiáticas o de Asia-Pacífico si se desea

(desdobladas o no por su gran extensión) o incluso a las africanas parece emerger en una excelente perspectiva editorial de continuidad: las dos obras colectivas que la preceden constituirían el mejor de los avales contando con esa notable coordinación y coherencia.

Como ocurre con la cultura y el arte del Renacimiento, la aportación cinematográfica de algunos directores quedará ligada indisolublemente a determinadas ciudades y barrios que serán reconocidos por los espectadores independientemente del continente en el que se encuentren.

**CAMARERO, Gloria**, *Ciudades americanas en el cine*, Madrid, Akal, 2018, 360 páginas. Colección Cine.